

Evolución y distribución regional de la pobreza, 2008-2018



Introducción

La incidencia de la pobreza multidimensional en México muestra no solo niveles altos, sino también una evolución de gran estabilidad a lo largo de la última década. Mientras que, en 2008 el 44.4% de los mexicanos vivían en condición de pobreza, para 2018 este porcentaje bajó apenas a 41.9%. No obstante, a raíz del crecimiento de la población, el número de personas que viven en dicha situación ha aumentado. Esto es en sí materia de preocupación, pero lo es más si consideramos que la pobreza está distribuida desigualmente tanto a nivel geográfico como según algunas características individuales. Los datos proporcionados por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) muestran, por ejemplo, una incidencia de pobreza en 2018 que es 50% mayor en las zonas rurales que en las urbanas y casi cinco veces mayor en Guerrero que en Nuevo León. Asimismo, los jóvenes, las personas con discapacidad y los indígenas han estado persistentemente sobre representados entre aquellos que viven en pobreza (2019).

Este trabajo pretende aportar a la comprensión de la evolución de la pobreza en el país en el periodo comprendido entre 2008 y 2018. En contraste con otras aproximaciones, nuestro análisis pone el énfasis en una dimensión poco estudiada: la distribución de la carga que representa la pobreza entre las distintas regiones socioeconómicas. El objetivo es estudiar la relación entre la incidencia de la pobreza y la dimensión regional. Para ello, por un lado, revisamos los niveles y trayectorias de

incidencia de la pobreza, la pobreza moderada y la pobreza extrema en las distintas regiones a lo largo de la última década. Por el otro, analizamos qué tan equitativa o desigual es la distribución de la pobreza y la pobreza extrema, así como de las carencias sociales y la insuficiencia de ingreso, entre las regiones.

Utilizamos como fuente de datos las encuestas bienales de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) correspondientes al periodo entre 2008 y 2018. Del mismo modo, retomamos la propuesta de regionalización de Bassols (2002), la cual divide al país en nueve regiones socioeconómicas, cada una de las cuales agrupa distintas entidades federativas. Las regiones son: Noroeste, Norte, Noreste, Centro-Occidente, Centro, Centro-Norte, Sur, Este y Península de Yucatán¹.

Este capítulo se conforma de cuatro secciones, incluida la introducción. En la siguiente presentamos la evolución de la pobreza, pobreza moderada y pobreza extrema para las nueve regiones. En el tercer apartado, examinamos la distribución regional de la pobreza, la pobreza extrema, las carencias sociales y la insuficiencia de ingreso. Por último, presentamos algunas conclusiones.

¹ Las regiones se conforman por los siguientes estados: Noroeste (Baja California, Baja California Sur, Sonora y Sinaloa), Norte (Chihuahua, Coahuila y Durango), Noreste (Nuevo León y Tamaulipas), Centro-Norte (Zacatecas y San Luis Potosí), Centro-Occidente (Nayarit, Jalisco, Aguascalientes, Guanajuato, Colima y Michoacán), Centro (Querétaro, Estado de México, Distrito Federal, Hidalgo, Morelos, Tlaxcala y Puebla), Sur (Guerrero, Oaxaca y Chiapas), Este (Veracruz y Tabasco) y Península de Yucatán (Campeche, Yucatán y Quintana Roo). Para más detalles, ver el recuadro de Servando Valdés en este volumen.

Trayectorias regionales de pobreza

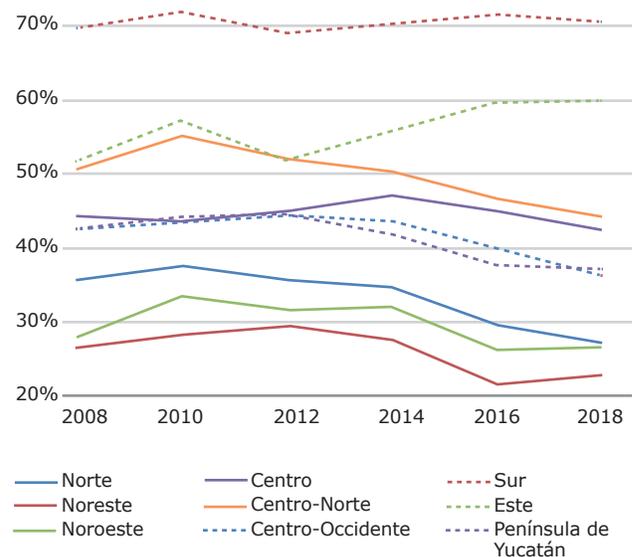
En este apartado revisamos la evolución de la incidencia de pobreza, pobreza moderada y pobreza extrema para las nueve regiones del país durante el periodo 2008-2018.² Es relevante recordar que la incidencia de pobreza se conforma por la suma de incidencias de pobreza moderada y pobreza extrema. El gráfico 1 muestra la evolución de la incidencia de pobreza por región en el periodo de estudio, mientras que el gráfico 2 hace lo mismo para la pobreza moderada y la pobreza extrema.

Al observar el primer gráfico, se aprecia, por un lado, que hay diferencias importantes en los niveles de pobreza regionales. La región Sur se separa claramente del resto de las regiones al tener una incidencia de pobreza de alrededor del 70% durante el periodo. Esto representa más del doble que la de la región Noreste, quien tiene la menor incidencia, por debajo del 30% a lo largo del periodo. Junto con la región Sur, las regiones Este y Centro-Norte conforman el grupo con mayores niveles de pobreza, seguidas por las regiones Centro, Centro-Occidente y Península con niveles intermedios y, por último, el Norte, Noroeste y Noreste, con los niveles más bajos del país. Esto es consistente con el conocimiento general sobre los mayores niveles de desarrollo en el norte y centro del país, en comparación con el sur.

En cuanto a las trayectorias, se observa que la mayoría de las regiones, con excepción del Centro, experimentan un incremento de la pobreza entre 2008 y 2010. Sin embargo, en general, fue posible revertir este incremento y terminaron el periodo, en 2018, con una

incidencia menor que la inicial, a excepción de las regiones Sur y Este, si bien cada uno de estos casos muestra particularidades. La región Sur tiene una trayectoria bastante estable a lo largo de los 10 años de estudio, con una incidencia de pobreza que pasó de 69.8% en 2008 a 70.6% 2018; una diferencia indistinguible del error estadístico. Por su parte, el Este experimenta una trayectoria que destaca por tener un incremento importante de pobreza entre 2012 y 2018 que no es observable en ninguna otra región. Entre 2008 y 2018 su incidencia se incrementó en 8.1 puntos porcentuales (51.8% a 59.9%), con lo cual se acercó al nivel de incidencia del Sur.

Gráfico 1. Incidencia de pobreza por región, 2008-2018



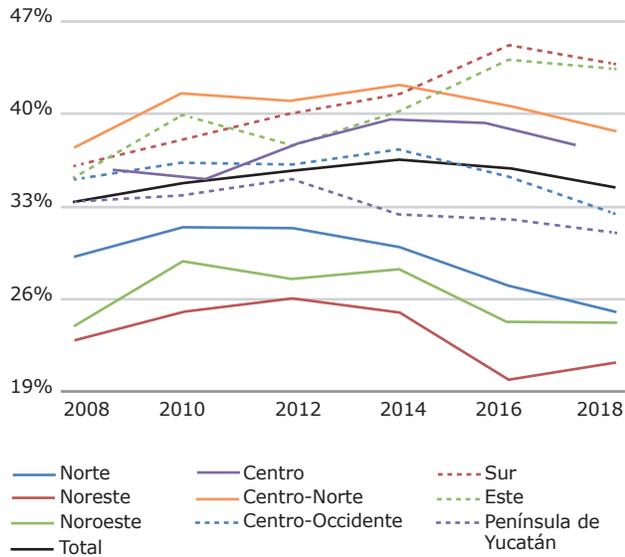
Fuente: Elaboración propia con base en ENIGH (2008-2018), Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], (2019).

Al desagregar la pobreza en extrema y moderada, se pueden anotar algunas observaciones en relación con las dos regiones previamente descritas (gráficos 2A y 2B). Primero, que la estabilidad de la trayectoria de la región Sur está compuesta por una reducción sostenida de la pobreza extrema desde 2010 y un incremento sostenido de la pobreza moderada desde el 2008. Es muy probable que aquellos individuos que salieron de la pobreza extrema pasaran a engrosar el conjunto de personas en pobreza moderada, en virtud de

² De acuerdo con las definiciones de CONEVAL, una persona se encuentra en situación de pobreza cuando tiene al menos una carencia social (entre las seis asociadas a derechos sociales, que son, rezago educativo, acceso a servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos en la vivienda y acceso a la alimentación), y su ingreso es inferior a la línea de bienestar (insuficiente para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades alimentarias y no alimentarias). Una persona se encuentra en situación de pobreza extrema cuando tiene tres o más carencias y, además, su ingreso es menor a la línea de bienestar mínimo (insuficiente para adquirir la canasta alimentaria). La incidencia de la pobreza moderada es la diferencia entre la incidencia de la población en pobreza menos la de la población en pobreza extrema.

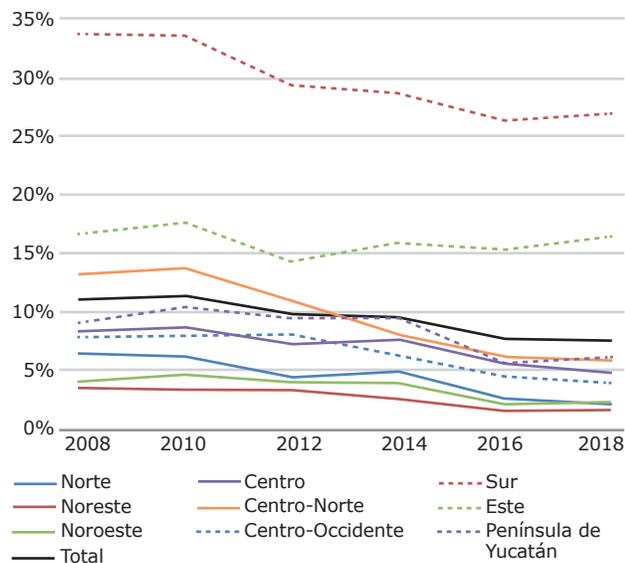
que su mejoría de condiciones no es suficiente para superar los umbrales de pobreza.

Gráfico 2A. Incidencia de pobreza moderada por región 2008-2018



Fuente: Elaboración propia con base en ENIGH (2008-2018), INEGI, (2019).

Gráfico 2B. Incidencia de pobreza extrema por región 2008-2018



Fuente: Elaboración propia con base en ENIGH (2008-2018), INEGI, (2019).

Segundo, el incremento pronunciado de la pobreza en la región Este desde 2012 está guiado principalmente por un aumento de la pobreza moderada, pero —a diferencia del

Sur— también se observa un aumento de la pobreza extrema en ese periodo; esta es la única región del país donde no se aprecia una tendencia decreciente de la pobreza extrema. En contraste con las otras regiones, pareciera que nuevos individuos se habrían incorporado tanto al grupo de pobres extremos como al de moderados. Esta tendencia vuelve particularmente alarmante lo sucedido en esta región.

Distribución desigual de la pobreza entre regiones

Hemos visto cómo las nueve regiones del país experimentan diferentes niveles y trayectorias de incidencia de pobreza, pobreza moderada y pobreza extrema. No obstante, poco sabemos respecto a posibles avances en la manera en que estas se distribuyen en el territorio. Ahora analizamos con mayor profundidad la desigualdad en la distribución regional de la pobreza, la pobreza extrema, las carencias sociales y la insuficiencia de ingreso. Tomamos los años 2008 y 2018 para ilustrar los niveles y cambios durante el periodo de estudio.

Como punto de partida, consideremos que una distribución equitativa de la pobreza supondría que todas las regiones cargarán proporcionalmente con el mismo peso de la pobreza nacional. Es decir, imaginemos que la pobreza fuese una maldición, la cual cae con un nivel de incidencia nacional de 44.4%, igual al observado en 2008, y que se reparte sin discriminación alguna (aleatoriamente) entre las diferentes regiones del país. Si este fuera el caso, todas las regiones exhibirían el mismo porcentaje (44.4%) de su respectiva población en condición de pobreza. Dado que cada región agrupa un tamaño distinto de población, esto significa que la cantidad de personas en pobreza que le tocaría soportar a cada región sería proporcional al porcentaje que su población representa de la población nacional.

Para analizar apropiadamente la distribución de la pobreza entre las regiones del país

adaptamos un índice de disimilaridad «D», que ha sido aplicado a la medición de la desigualdad de oportunidades (Paes de Barros, Ferreira, Molinas, Saavedra, De Carvalho, Franco, Freije-Rodríguez & Gignoux, 2008). En nuestro caso, el índice «D» mide qué tan disímil es la carga de la pobreza entre las regiones respecto a la incidencia de la pobreza a nivel nacional.

El índice «D» es un promedio ponderado de las diferencias absolutas entre la incidencia de pobreza de las nueve regiones (p_i) y la incidencia nacional (\bar{p}), donde el peso de cada región (β_i) está dado por su participación en la población nacional.

$$D = \frac{1}{2\bar{p}} \sum_{i=1}^9 \beta_i |p_i - \bar{p}|$$

Este índice, el cual tiene una escala que va de 0 a 1, puede interpretarse como la fracción de pobreza la cual debe ser redistribuida, de las regiones que están en peor situación hacia las regiones de condiciones más favorables, para que la carga de la pobreza sea equitativa.

En el gráfico 3 mostramos los resultados de la distribución de la pobreza entre regiones para los años 2008 y 2018. El gráfico incluye los siguientes elementos para ambos años: las líneas horizontales representan la incidencia de pobreza en el país; las barras representan la incidencia de pobreza en cada región; y el índice «D» se presenta en un recuadro en la esquina superior derecha.

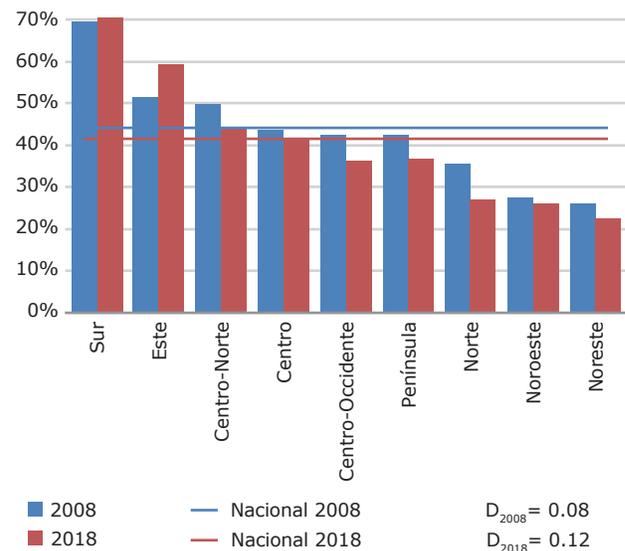
Podemos observar las brechas entre la incidencia de pobreza las cuales deberían tener las regiones bajo un supuesto de distribución equitativa y su incidencia real ($p_i - \bar{p}$). Así, en 2008 observamos que las regiones Sur, Este y Centro-Norte concentran una proporción mayor de personas pobres que la que les correspondería bajo una distribución equitativa. En ese año el índice «D» es 0.08, esto significa que, para una distribución equitativa de la carga de la pobreza entre las regiones en ese año, se tendrían que haber reasignado 8% de las personas que vivían en condición de pobreza del Sur, Este y

Centro-Norte a las regiones Centro-Occidente, Península, Norte y Noroeste³.

En 2018, las regiones Sur, Este y Centro-Norte nuevamente absorbieron una carga de pobreza mayor a la que les tocaría en un escenario de distribución equitativa. En este año el índice «D» fue 0.12; esto es que, para alcanzar una distribución equitativa se tendrían que redistribuir 12% de las personas en condición de pobreza del Sur y Este al Centro, Centro-Occidente, Península, Norte, Noroeste y Noreste.

Al comparar 2008 y 2018, se observa que, si bien la pobreza disminuyó de 44.4 a 41.9% en esa década, esta reducción se dio a la par que un incremento en la desigualdad de su distribución regional. Esta mayor desigualdad se explicaría por un aumento en la sobre carga de pobreza del Sur y, sobre todo, del Este, así como por un incremento en la subrepresentación de la pobreza en el Centro-Occidente, Península, Norte y Noreste. Este es el resultado natural de que la reducción de la pobreza no se haya presentado por igual en todas las regiones.

Gráfico 3. Distribución de pobreza entre las regiones, 2008 y 2018

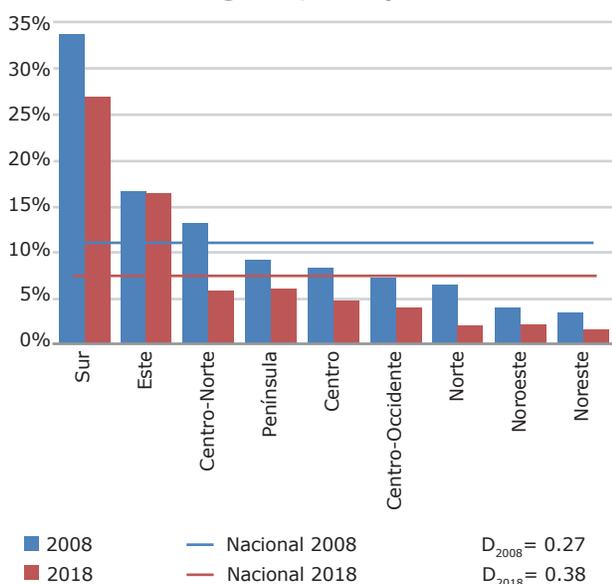


Fuente: Elaboración propia con base en ENIGH (2008-2018), INEGI, (2019).

3 La región Centro no presenta una brecha en este año.

El gráfico 4 muestra el caso de la pobreza extrema, donde observamos una dinámica similar en el periodo analizado. En 2008, las mismas tres regiones, Sur, Este y Centro-Norte presentan una sobre representación de la carga de la pobreza extrema. En ese año el índice «D» fue 0.27, por lo cual, para distribuir equitativamente la carga de la pobreza extrema entre las regiones, 27% de las personas que vivían en pobreza extrema tendrían que haberse redistribuido de las regiones Sur, Este y Centro-Norte al resto de las regiones.

Gráfico 4. Distribución de pobreza extrema entre las regiones, 2008 y 2018



Fuente: Elaboración propia con base en ENIGH (2008-2018), INEGI, (2019).

En 2018, son las regiones del Sur y el Este las que, nuevamente, soportan una carga mayor de pobreza extrema que las que les correspondería en un escenario de distribución equitativa. En este año el índice «D» fue 0.38, es decir que, para lograr una distribución equitativa, habría que haber reasignado 38% de las personas en pobreza extrema de las regiones Sur y Este hacia las demás regiones.

Una mirada del periodo completo arroja que, aunque la pobreza extrema se redujo de 11 a 7.4% entre 2008 y 2018, la desigualdad en su distribución aumentó. Evidentemente, la reducción en el número de pobres extremos

en el país no se repartió de forma pareja entre las regiones. Llama particularmente la atención que el Este fue la única región en donde no se redujo la incidencia de pobreza extrema. Resulta necesario también destacar que, en ambos años, la desigualdad en la distribución es alrededor de tres veces mayor en el caso de la pobreza extrema que en el de la pobreza.

Para complementar el análisis recién descrito, revisamos la distribución regional de la población con carencias sociales y con ingreso inferior a las líneas de pobreza en 2008 y 2010. Los resultados no son para nada alentadores. En el cuadro 1 se reporta la incidencia de cada indicador y su índice «D» para ambos años. Si bien es posible apreciar que la incidencia de todas las carencias ha disminuido en el periodo, sólo en dos casos la desigualdad en su distribución no ha aumentado: las carencias por acceso a los servicios de salud, y por calidad y espacios de la vivienda. Por su parte, no se ha reducido la incidencia de población con ingreso inferior a las líneas de bienestar, pero sí ha aumentado la desigualdad en su distribución.

Conclusiones

Durante la última década han persistido altos niveles de incidencia de pobreza y de pobreza extrema, con variaciones menores a lo largo del tiempo. Esta problemática se vuelve más compleja al considerar que la pobreza no afecta a todos por igual. Hay evidencia que muestra que esta se distribuye de forma desigual entre las entidades federativas, entre zonas rurales y urbanas, así como para los jóvenes, las personas con discapacidad y los indígenas. La revisión presentada en este capítulo aporta a esta caracterización, pues nos permite examinar el grado en que la pobreza también se distribuye desigualmente entre las distintas regiones del país. Esto, a su vez, se suma a la amplia evidencia que se tiene sobre las desigualdades socioeconómicas existentes en México a nivel regional.

Cuadro 1. Distribución de carencias sociales e insuficiencia de ingreso entre las regiones, 2008 y 2018 (porcentaje)

Indicadores	2008		2018	
	Inc.	«D»	Inc.	«D»
Carencia social				
Rezago educativo	22	10	17	12
Carencia por acceso a los servicios de salud	38	8	16	6
Carencia por acceso a la seguridad social	65	5	57	7
Carencia por calidad y espacios de la vivienda	18	20	11	19
Carencia por acceso a los servicios básicos en la vivienda	23	24	20	33
Carencia por acceso a la alimentación	22	7	20	8
Insuficiencia de ingreso				
Población con ingreso inferior a la línea de bienestar mínimo	17	19	17	23
Población con ingreso inferior a la línea de bienestar	49	7	49	9

Nota: Incidencia (Inc.) e índice «D»

Fuente: Elaboración propia con base en ENIGH (2008-2018) e INEGI, (2019).

El análisis realizado muestra las diferencias entre las nueve regiones estudiadas en los niveles y las trayectorias de pobreza durante el periodo 2008-2018. El contraste entre las regiones Sur, con los niveles más altos, y Noreste, con los más bajos ejemplifican la enorme diversidad regional. Todas las trayectorias regionales de pobreza experimentan un incremento entre 2008 y 2010, el cual, con excepción de las regiones Sur y Este, se revierte para el final del periodo (2018). El Sur destaca por tener la trayectoria más estable en su incidencia de pobreza, la cual se compone por una reducción sostenida de la pobreza extrema desde 2010 y un incremento de pobreza moderada desde 2008. Por su parte, el Este llama la atención por experimentar un aumento importante de pobreza también entre 2012 y 2018 que es alimentado por el alza tanto de pobreza moderada como de pobreza extrema.

El análisis de las brechas de incidencia de pobreza y de la disimilaridad en la carga regional de pobreza y pobreza extrema aporta mayor detalle a la caracterización de la desigualdad entre las regiones. Se observa que en 2008 y 2018, las regiones Sur y Este concentran una proporción mayor de pobres y de pobres extremos que los que les corresponderían en un escenario de distribución equitativa. La

desigualdad en la distribución de la pobreza y la pobreza extrema entre las regiones es preocupante, con el agravante de que, en el caso de la pobreza extrema, dicha distribución es tres veces más desigual que la de la pobreza.

Es también relevante notar que —a pesar de que entre 2008 y 2018 hay una reducción, si bien menor, de la incidencia de la pobreza y de la pobreza extrema— la desigualdad en su distribución aumenta. Esto es, la disminución de la pobreza, que es en sí un resultado deseable, no se distribuye equitativamente entre las regiones. Al desagregar los componentes que conforman la medición de la pobreza, también se observa un incremento de la desigualdad en la distribución regional de la incidencia de carencias sociales e insuficiencia de ingresos. Las regiones Sur y Este, lugares donde se presenta una carga desproporcionada de la pobreza, parecen reforzar su situación de desventaja de forma persistente. Mientras tanto, las regiones ubicadas en el norte del país, que tienen los menores niveles de pobreza, avanzan con mayor rapidez en la reducción de su incidencia.

Lamentablemente, esta tendencia de los indicadores de vulnerabilidad de disminuir a costa de una mayor desigualdad ha sido documentada en diversos frentes. Ya Cortés y Vargas (2017) habían adelantado este

fenómeno en su examen de la evolución de más de dos décadas del índice de marginación, así como Huffman y van Gameren (2019) apuntaban también su presencia en el examen de la distribución de los recursos nacionales en salud.

No es difícil adelantar hipótesis sobre cómo llegamos a este estado de cosas. Es un dilema común en la administración pública el que la inversión en desarrollo más eficiente parezca ubicarse entre los más aventajados de los vulnerables, ahí donde pareciera solo faltar el último tramo antes que todo el camino. También es bien sabido que mayores recursos usualmente se traducen en mejores posiciones en la negociación por recursos siempre escasos. Cualquiera que sea el caso, es claro que la política nacional de desarrollo se encuentra en disonancia con nuestras aspiraciones por una sociedad más igualitaria.

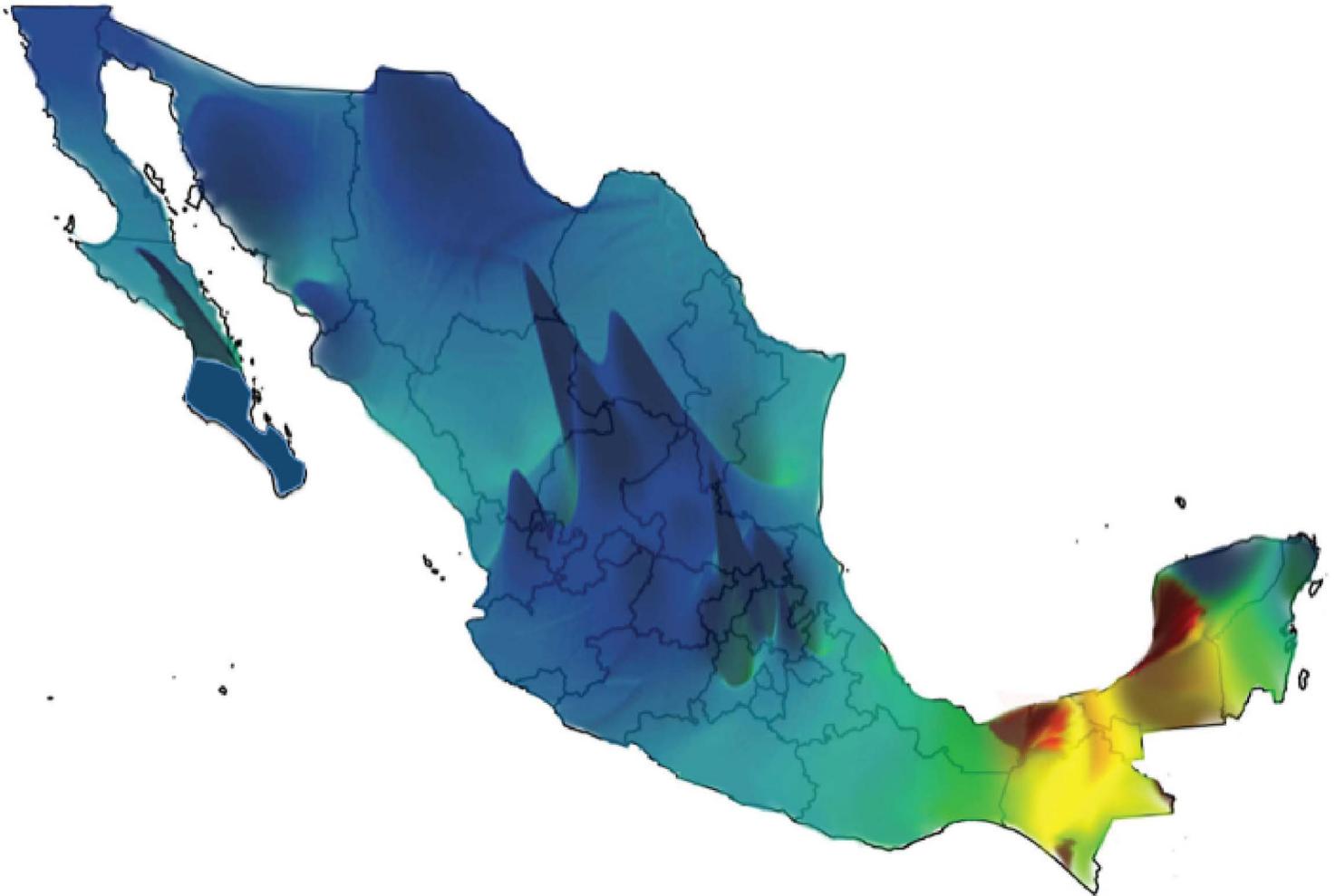
Los resultados de este análisis señalan la necesidad de explorar con mayor profundidad los factores que explican la estabilidad en la incidencia de pobreza a nivel nacional, así como aquellos que se encuentran detrás de las diferencias regionales. Si algo es cada vez más claro es que necesitamos de nuevas políticas de desarrollo, no solo enfocadas en la población vulnerable, sino que además no dejen atrás a los más vulnerables. Los objetivos del proceso de desarrollo nacional deberían orientarnos no solo hacia la reducción de la pobreza, sino hacia una convergencia regional que permita a las regiones más afectadas, como son la Sur y el Este, disminuir sus niveles de pobreza con mayor celeridad.



Referencias

- Bassols, Á. (2002). *Geografía socioeconómica de México: aspectos físicos y económicos por regiones*. México: Trillas.
- CONEVAL. (2019). *Anexo estadístico 2008-2018*. [Base de Datos]. Disponible en https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/AE_pobreza_2018.aspx
- Cortés, F. & Vargas, D. (2017). *Origen es destino: un análisis longitudinal de la marginación municipal. México 1990-2015*. Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios del Desarrollo y Siglo XXI Editores.
- Huffman, C., & van Gameren, E. (2019). Efectos heterogéneos y distributivos del Seguro Popular sobre la oferta de servicios de salud en México. *El Trimestre Económico*, 86(343), 667–713. <https://doi.org/10.20430/ete.v86i343.719>
- INEGI. (2019). *ENIGH 2008-2018*. [Base de Datos]. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2018/>
- Paes de Barros, R., Ferreira, F., Molinas, J. R., Saavedra, J., De Carvalho, M., Franco, S., Freije-Rodríguez, S., & Gignoux, J. (2008). *Midiendo la desigualdad de oportunidades en América Latina y el Caribe*. Washington, D.C.: Banco Mundial, Mayol Ediciones. Disponible en <http://documentos.bancomundial.org/curated/es/314801468276879155/Midiendo-la-desigualdad-de-oportunidades-en-America-Latina-y-el-Caribe>

Informe del Desarrollo en México



La perspectiva regional



Cordera Campos, Rolando, autor. | Provencio Durazo, Enrique, autor.
La perspectiva regional / Rolando Cordera Campos, Enrique Provencio Durazo
(coordinadores).
Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Programa
Universitario de Estudios del Desarrollo, 2020 . | Colección Informe del desarrollo en México.
LIBRUNAM 2088884 (libro electrónico)
ISBN de la colección: 978-607-02-9557-7
ISBN de la obra: 978-607-30-3705-1
Temas: Desarrollo económico – México. | Desarrollo económico – América Latina. |
Disparidades regionales – México. | Disparidades regionales – América Latina. | Desarrollo
sustentable – México. | Desarrollo sustentable – América Latina. | Geografía económica –
México. | Geografía económica – América Latina.
LCC HC135 (libro electrónico) | DDC 338.972—dc23

Primera edición: 16 de octubre de 2020

D.R. © 2020 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, c.p. 04510,
Ciudad de México.

Elaboración de imagen de portada: Eva García Rivera (PUED),
Camilo Alberto Caudillo Cos (CentroGEO) y
Yael Quijada Pioquinto (becario).

Coordinación de Humanidades
www.humanidades.unam.mx

ISBN de la colección: 978-607-02-9557-7
ISBN de la obra: 978-607-30-3705-1

Programa Universitario de Estudios del Desarrollo
Planta baja del antiguo edificio Unidad de Posgrado,
costado sur de la Torre II Humanidades, campus central
de Ciudad Universitaria, Ciudad de México, Coyoacán,
04510
www.pued.unam.mx

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México
Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio, sin autorización escrita del titular
de los derechos
patrimoniales.
Hecho en México.

Créditos y reconocimientos

Coordinadores

Rolando Cordera Campos*

Enrique Provencio Durazo*

Autores

Rolando Cordera Campos*

Mario Luis Fuentes*

Enrique Provencio Durazo*

Camilo Alberto Caudillo - Centro GEO.

Cristina Hernández*

Curtis Huffman*

Daira Puga*

David López-Lira - CONEVAL

Delfino Vargas*

Felipe Gerardo Ávila - Universidad Autónoma
Metropolitana.

Fernando Cortés*

Héctor Nájera*

Iliana Yaschine*

Israel Banegas*

Jesúsvaldo Martínez - Instituto Belisario
Domínguez, Senado de la República.

Jorge Alberto Montejano - Centro GEO.

José Casar*

José Luis Clavellina - Consultor independiente.

José Luis Samaniego - CEPAL.

Karina Videgain*

María Zorrilla - Centro Transdisciplinar

Universitario para la Sustentabilidad.

Miguel Angel Altamirano - Consultor
independiente.

Mónica Hernández - Facultad de Economía.

Pablo Wong - Centro de Investigaciones en
Alimentación y Desarrollo.

Ramón Carlos Torres*

Roberto Castellanos - Facultad de Ciencias
Políticas y Sociales.

Vladimir Herrera - Consultor independiente.

Autores de recuadros

Carmen Rodríguez - Centro GEO.

Cassio Luiselli*

Servando Valdés*

Asistente general

Eva García*

Diseño, edición y formación

Nayatzin Garrido*

*Programa Universitario de Estudios del Desarrollo

Becarios

Aldo Catro Juárez

Elisa Orozco Martínez

Felipe Garduño Cortés

Giselle Donají González Camacho

Jorge Linares Valdez

Juan de Dios Martínez Elizalde

Marisol Elizabeth Andrés Miguel

Valeria Regina García Martínez

Yael Quijada Pioquinto



Contenido

Presentación	13
--------------------	----

PRIMERA PARTE: POBLACIÓN, POLÍTICAS REGIONALES Y COORDINACIÓN FISCAL

Panorama de la dinámica demográfica y su expresión territorial (1970-2019)	18
Las políticas del desarrollo regional en el presente siglo	32
Un gran impulso para el Sur (recuadro)	44
Disyuntivas del federalismo y la coordinación fiscal	49
Institucionalidad democrática y desarrollo estatal: Tendencias globales en las desigualdades estatales	62

SEGUNDA PARTE: ECONOMÍA REGIONAL, VULNERABILIDAD Y CIUDADES

Tendencias en el desarrollo regional en América Latina y el Caribe	74
Desempeño económico regional: Asimetrías productivas y salariales	88
Inversión pública, crecimiento y desigualdad regional	103
Desigualdad energética regional	118
La vulnerabilidad desigual ante el cambio climático y sus escenarios	132
Geografía económica por regiones (recuadro)	143
Las ciudades en el contexto regional	148
La Estrategia Nacional de Ordenamiento Territorial (ENOT) (recuadro)	159

TERCERA PARTE: REGIONES Y CUESTIÓN SOCIAL

Origen es destino en las entidades federativas y en las regiones	165
Evolución y distribución regional de la pobreza, 2008-2018	176
Bienestar subjetivo en las regiones	184
Panorama de la distribución del ingreso (2008-2018)	198
Complejidad territorial de las violencias. Un análisis de 2000 a 2017	210
Contextos escolares precarios para la infancia pobre: Un análisis espacial	233
Aspectos territoriales de la pobreza indígena	244
Sobre regionalizaciones y la política de desarrollo	256